

## DIARIO DE REGATAS 1



Hace unos años, la Editorial Juventud me encargó que escribiese un libro sobre la Copa del Rey de Vela a lo largo del siglo XX. En el Salón Náutico de Barcelona tuvimos varias reuniones con la gente de Puig para tratar de acercar posturas y realizar el mejor libro posible de un evento, que desde sus inicios había sido patrocinado por la casa de perfumes catalana. A mí se me ocurrió, y los llevé plastificados, recortados de viejas revistas, que de alguna manera debían utilizar la colección de maravillosos pósters que durante tantos años habían servido para anunciar la Regata, pero nadie me prestó demasiada atención. Para facilitar las cosas, Puig se quedaban con la mitad de los ejemplares para hacer regalos, con lo que la edición quedaba pagada al completo. El escritor, como siempre, recibía una mísera cantidad cercana al 7% del precio de los libros que se vendiesen. Tras varias reuniones les pedí unos días para pensarlo.

De regreso a Cádiz, y en mi estudio, donde guardo tantos y tantos recuerdos de mis trabajos en las grandes regatas oceánicas, viendo las fotos que me dedicaron Tabarly, Chichester, Moitessier o Jeantot, comprendí que yo no era la persona adecuada para realizar ese trabajo. Es verdad que conocía perfectamente la Copa del Rey a través de mi amigo Pablo Goizueta, que la había ganado en varias ocasiones a bordo de sus Cutty Sark. Sin embargo, yo no había sentido ni ésta ni ninguna otra regata costera con la fuerza y la entrega con la que había disfrutado de la Transat, la Vendée Globe o la Whitbread. Por ello, decliné la oferta.

El libro lo escribiría Santi Serrat, un periodista de la revista Yate, que había trabajado en estos temas. En todos los capítulos del mismo pusieron unas extrañas notas sobre lo que sucedió ese año en las grandes regatas oceánicas. Desde mi punto de vista un error garrafal, pues nada tienen que ver, y además devaluaban a la regata objeto del trabajo. Cuando se publicó, su editor Luis Zendera me envió un ejemplar, y pude comprobar que mi idea de usar los pósters la habían utilizado en cada uno de los capítulos del libro. Y, aunque en el apartado de agradecimientos no me reconocían el mérito, años después, unos queridos amigos me regalarían una colección completa de copias de los mismos, que ya lucen en mi modesto museo de la mar de Costitx. La vida y la mar hacían de nuevo justicia.

Y es que, amigos, a estos dos tipos de competición sólo les unen las velas. El marino, el barco, la resistencia psicológica y la preparación física son totalmente diferentes. Y sino que se lo digan a Iñaki Castañer o Josele Doreste, por no hablar del mítico Dennis Conner, o cualquier otro regatista de alto nivel de pruebas costeras que haya participado, como ellos lo hicieron, en una etapa de la Vuelta al Mundo. Es verdad que se han dado casos como el de Paul Cayard, último director del equipo español de Copa América, que logró ganar como patrón la Volvo Ocean Race. Pero es un caso especial. Jamás pudimos ver a Eric Tabarly, Francis Chichester o Bernard Moitessier embarcarse en regatas costeras de prestigio, pues

ellos preferían la brutal soledad de las mares del sur a los aplausos costeros y los oropeles.

Es verdad que las regatas del tipo Copa del Rey son eventos deportivos muy difíciles de conquistar, pues la competencia es cada vez más dura. Pero también es cierto que en estas pruebas pesa más el dinero que cada uno es capaz de poner sobre la mesa para comprar un barco y contratar tripulantes que otros aspectos a tener en cuenta. No hay más que ver la triste participación de Fernando Alonso, el mejor piloto del mundo, cuando lo han montado en un coche de segunda. Pues lo mismo sucede en las regatas de vela que mi amigo Pablo Goizueta, doble ganador de la Copa, llama: "jornadas de regata, ducha y copas".

Las grandes regatas oceánicas ponen a cada uno en su sitio, pues allí, en la soledad del océano el individuo es el protagonista de todo lo que acontece. No recibes ayuda de nadie y el dinero solo sirvió para tener un barco un poco mejor, pero si no lo sabes llevar con tacto y profesión te durará muy poco. De eso saben mucho Bubi Sanso y Hugo Ramón.

Bernard Moitessier, el más famoso y querido vagabundo de los mares, cuando participaba en la primera edición de la Globe, hoy Vendée Globe, y cuando iba en cabeza, decidió seguir navegando por los mares del Sur en otra circunnavegación más. Dijo que lo hacía porque no estaba preparado para las fotos, la prensa, y que le privaran de esa intimidad que sólo había compartido con los petreles y las gaviotas. A mí, salvando las distancias, me sucedería lo mismo.